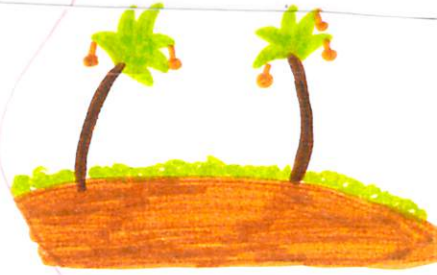
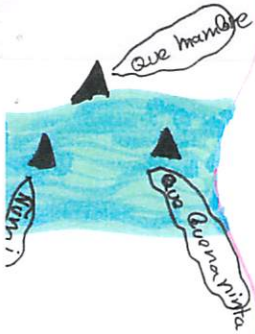




EL

mar



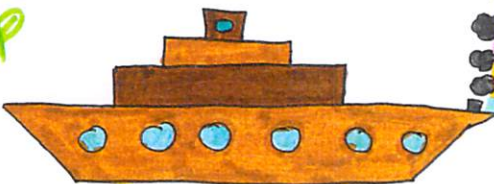
y



Certamen literario J. Tavira

2ª Categoría. Prosa

Pseudónimo: 'Coruba'



al coche viejo, pensando que Laura iba con ella, pero no. Laura, desesperada nadó de un lado a otro sin saber que hacer, pero tuvo una idea. Ella conocía un puerto a varios kilómetros, de allí, donde ella se escapaba para pensar y estar tranquila. Laura sin pensar, empezó su camino hacia su destino, y mientras, la madre, al llegar a casa se dio cuenta de que Laura no estaba en el coche. Volvió al puerto, llamó a la policía. Laura, nadando bastante rápido, temía que se pudiese encontrar con algún animal peligroso y pudiese pasar algo, ella estaba en lo cierto. Al primer kilómetro que nadó, vio una cosa borrosa a lo lejos, y... ¡Era un tiburón! Nadó acelerada hacia la orilla de una playa y de repente, se acercó un animal que ahuyentó al tiburón, y ese animal era... ¡Un delfín!

El animal la empujó bruscamente hacia la orilla de la playa.

Laura no siguió su camino y se quedó en la playa una noche.

Tenía miedo y echaba de menos a su

madre y a su padre. Al día siguiente siguió su camino por aquella desconocida ciudad.

Le preguntó a varias personas^q donde estaba Cartagena (que era donde vivía), y a la última persona que le preguntó, le dijo que salía a las 8:30h un autobús hacia allí.

Laura muy contenta, esperó hasta las 8:30h y... Se había cancelado por lluvias y granizos, triste Laura le dijo a la señora.

- Se ha suspendido el viaje, ¿Qué hago?

La señora le contestó

- Tienes que esperar 2 días más hasta que salga otro autobús, ya no habrá lluvias.

La señora le dijo que ella tenía una pensión y que se podía quedar gratis.

Laura agradecida esperó. Cuando llegó el día se levantó temprano cogió sus cosas y se montó en el autobús.

Cuando llegó fue corriendo a su casa y llamó al timbre.

Resulta que la madre estaba desesperada pensando que Laura se había muerto, tanto que vendió la casa.

Laura preguntó a los propietarios donde vivía ahora su madre, y le contestaron,

- Me dijo que iba a recoger a su marido al puerto, y cogería un hotel.

Laura fue corriendo hacia el puerto (donde se había caído) y se los encontró llorando. Laura les dió una sorpresa y contentos volvieron a su casa. Ella le debía todo a la señora que le ayudó.

Desde entonces a Laura nunca le gustó demasiado el mar. Tenía malos recuerdos por la historia que había vivido.

A partir de entonces tuvo mucho más cuidado cuando se acercaba a las orillas del mar.